

EL CONSTITUCIONAL

PERIÓDICO LIBERAL

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Gerona un mes, 5 rs. tres id. 12.
En el resto de España, un mes 6 rs. tres id. 15.
Ultramar y Estrangero, trimestre 42 rs.
Número suelto 1 rs.
La suscripción se hace previo pago adelantado.
Dirigirse, Escaleras de S. Martín, 8, segundo.

DE

GERONA

RECLAMOS Y COMUNICADOS.

Los suscritores medio real línea. Los no suscritores un real. Comunicados; precios convencionales y pago anticipado. Insértese ó no, no se devolverá ningún original.
RECLAMOS. Los suscritores un real línea; Los no suscritores dos reales.

AÑO II.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Escaleras de S. Martín, núm. 8, segundo.

Miércoles 27 de Setiembre de 1882.

SE PUBLICA
Todos los Miércoles, Viernes y Domingos.

NÚM. 234.

SUCURSAL DEL BANCO DE MATARÓ

Aviñó n.º 9 y Bajada de S. Miguel n.º 1
BARCELONA

Cumplimentación de toda clase de órdenes de Bolsa.—Compra y venta al contado de cupones vencidos y á vencer y valores de cotización corriente.—Cuentas corrientes de caja.—Banca y arbitrajes por cuenta de corresponsal.—Giros y negociaciones sobre la península y el extranjero.—Depósitos.—Préstamos.—Descuentos.—Imposiciones á interés cobradero por mensualidades y cancelables á voluntad de los interesados.

D. ARTURO ROSÉS

PRACTICANTE

DE LAS CASAS DE BENEFICENCIA DE ESTA CIUDAD;

participa al público, que á mediados del presente mes, vacunará á todas las personas que tengan á bien utilizar sus servicios.—San Francisco, 9, bajos. 9

VENTA

A voluntad de su dueño se vende una casa de moderna construcción situada en una de las calles más céntricas de la villa de Llagostera. De sus condiciones informará el Notario de dicha villa D. Francisco de P. Franquesa. 25

AVISO.

El curso de Francés establecido Calle de Esparters 9, 2.º casa Collell quedará interrumpido desde el 1.º de Setiembre hasta el 1.º de Octubre 1882.—Desde el 1.º de Octubre se matriculará Esparters 9, 2.º.—El Profesor, E. J. Laforga. 7

SE NECESITA UN APRENDIZ,

en la tienda de Loza y Cristalería de Joaquin Vidal, plaza de la Constitución núm. 3. 11

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SEÑOR D. VICTOR BALAGUER EN EL BANQUETE POLITICO DE GERONA

(Conclusion).

Hay que tener en cuenta también lo que con voz elocuente nos decía en su notable discurso el señor Ametller. Es preciso, es indispensable que las provincias sean oídas; y yo añado más, que sean respetadas. Es preciso que las provincias sean España y que la aspiraciones provinciales, fundadas en legítimos intereses, sean atendidas. Hay que oír lo que desean los partidos provinciales, para formar

el gran partido popular que desea el Sr. Ametller.

Uno de los medios que hay para esto es que las demás provincias españolas secunden el movimiento de Cataluña, agrupándose los hombres honrados de todos los partidos políticos alrededor de una bandera que tenga por lema la defensa de los intereses del país. Que cada uno en política sigue el camino que le tracen sus ideales ó á que le incline su conciencia, pero que todos se unen para formar una liga fuerte, poderosa y pujante, como se puede dar ya por formada en Cataluña, según he podido observar por las reuniones y actos de esta clase á que he asistido en Barcelona, en Villanueva, en Mataró, en Arenys, en Granollers, y en Gerona ayer mismo en la solemne manifestación que aquí ha tenido lugar y con cuya presidencia se me ha honrado. (Aplausos).

Ya sabéis cuales son mis ideas en el terreno económico y en el político. En el económico no estamos tampoco sólo los catalanes, como se dice. Hay muchos en el resto de las provincias españolas que piensan como nosotros y que creen que las ideas de protección ni están reñidas con las ideas de libertad, ni necesitan arriar su bandera ante el libre-cambio, pues que se bastan para hacer la felicidad de España. Yo no se si á propósito de esto habeis fijado vuestra atención en que algun periódico importante de Madrid, representante precisamente del partido democrático dinástico, *La Propaganda Liberal*, que es el periódico inspirado por el dignísimo general y reputado patriota señor Beranger, ha dicho su manera de pensar en conformidad con lo que es de tanta importancia para estas provincias catalanas, tan laboriosas y adelantadas en todas las manifestaciones del trabajo. Y por cierto, que si en las cuestiones económicas podemos contar con el general Beranger, no podemos contar menos con él en el camino político que vamos á emprender para la realización de esa izquierda que tanto desean ver formada los constitucionales gerundenses, como ha dicho en nombre de todos el señor Ametller.

Ya sabéis, pues, todo lo que deseo y todo lo que pienso en materias económicas. Vamos ahora á la cuestión política. (Muestras de gran interés).

Señores: se ha dicho y publicado recientemente que aquellos á quienes llaman los disidentes del partido constitucional, habían aceptado

la fusión para que el partido llegase al poder, y que ahora que el partido estaba en él, la querían romper por fines antipatrióticos. Me hago cargo de esta especie para protestar contra ella.

Triste idea tenían formada del partido constitucional y de lo que son y deben ser los partidos los que esto afirman. Es decir, que aquel noble y valioso partido que riñó tantas batallas en la oposición; es decir, que aquel partido se presentó en una serie de discusiones, de enmiendas y de votos particulares, todo un programa completo para que á nadie quedase duda de que era el partido mas liberal dentro de la monarquía; es decir que aquel partido, á cuya cabeza figuraban el duque de la Torre, Sagasta, Ulloa y Romero Ortiz, no se bastaba á sí sólo y necesitaba para ser poder el aval de unos cuantos caballeros particulares, de más ó menos talento, que esto no lo disputo, los cuales le habían abandonado en la hora de su desgracia para irse con el Sr. Cánovas, sin perjuicio de estar siempre dispuestos á dejar al Sr. Cánovas cuando vieran que se acercaba al poder el señor Sagasta! (Bien, bravo, ruidosos y repetidos aplausos).

Si aquél partido, que tenía un programa político completo, una organización completa, importantes comités en todas las provincias españolas, gran parte del país á su favor, la opinión pública á su lado, prensa calificada en todas las provincias, hombres serios y dignos y experimentados á su frente; si aquel partido, para ser poder, necesitaba la garantía de determinados personajes, por respetables que estos sean, entonces yo pregunto: ¿para qué sirven en un sistema constitucional los partidos? ¿para qué sirven las doctrinas y los programas? ¿para qué la tribuna? ¿para qué la prensa? ¿para qué la opinión pública? (Aplausos).

Si esto no sirve, abandonemos los escaños, dejemos de agitar al país y vamos á intrigar en los pasillos y en las antecámaras, haciéndonos *condottieri* de determinadas personalidades.

No; de otra manera veo yo las cosas y de otra manera son en realidad. Por de pronto, yo no fui nunca partidario de la fusión. Entendámonos. Fuí partidario de que los centralistas volvieran á su antiguo campo, pero no para dictarnos leyes, sino para aceptar el programa del partido. (Aplausos). Bastante hacíamos con volver á aceptar á los que nos habían abandonado en la

hora de la desgracia, para hacerse conservadores. Desairados por Cánovas, volvieron á la casa paterna, como el hijo pródigo, fueron aceptados, pero no podían ni debían exigirlos más. (Grandes aplausos). Debían venir, como antes, sumisos y arrepentidos á ponerse á las órdenes del Sr. Sagasta, no á dictárselas. Se erigió entonces el directorio. De los seis directores, los cuatro puestos quedaron reservados para ellos, los señores Martínez Campos, Posada Herrera, Alonso Martínez y Vega de Armijo, quedando sólo dos puestos para el partido constitucional, la menor cantidad de representación posible. Es verdad que los dos constitucionales que ocuparon estos puestos eran de calidad, Sagasta y Romero Ortiz; pero enseguida, léjos de reconocer la gefatura de Sagasta, intentaron plantear la presidencia por turno. Fué entonces cuando yo me dirigí á provincias apelando á la opinión pública á ver si conseguía que se proclamara la entonces para mí indiscutible gefatura del señor Sagasta. Fué aquél mi primer acto de oposición. No me lo perdonaron jamás.

Debo recordar aquí, porque hay ciertas cosas que se olvidan desgraciadamente y no debieran por cierto olvidarse cuando se trata de actos públicos; debo recordar aquí el discurso que pronuncié en el banquete del Tívoli de Barcelona, el cual se publicó en el periódico *La Crónica de Cataluña*, cuyo periódico lo aceptó y aplaudió, como lo aceptó también y lo aplaudió el comité presidido por el Sr. Rius y Taulat; pues bien, en este discurso, que aquí dejo sobre la mesa con el número de *La Crónica de Cataluña*, hay un párrafo que me permitiréis que lea porque conviene para la historia que estoy haciendo y conviene para demostración de mi consecuencia política y de la consecuencia política también de todos aquellos constitucionales que me siguen. Decía yo en este discurso:

«Estas son; repito, nuestras ideas. Guardadores fieles de la Constitución de 1869, estamos unidos fraternalmente y hermanados con valiosos elementos que han venido á formar parte de nuestras filas á confundirse con nosotros, y con ellos formamos un gran partido liberal nacional. Los principios de la Revolución de Setiembre que han encarnado en nuestro pueblo, y que son los nuestros, hacen imposible el que puedan desaparecer los derechos de los ciudadanos, im-

posible que puedan consolidarse los gobiernos reaccionarios y personales, imposible que puedan subsistir por mucho tiempo las camarillas palaciegas, imposible que la monarquía pueda subsistir y pueda vivir sin el apoyo de la Soberanía nacional. Estas son mis ideas, estos son mis principios, estas son las ideas y los principios que me habeis oído proclamar cien veces en esta nobilísima ciudad y yo sé muy bien que estas son las ideas y los principios del partido constitucional que represento en este momento.»

Esto que aceptaron con gran aplauso todos los concurrentes según consta en el número del periódico que aquí sobre la mesa queda, esto es lo que dije y hoy reivindicó. Decidme ahora los que estais aquí representando al partido constitucional: Soy por ventura inconsecuente? (*Grandes voces, no, no.*) ¿Se ha ajustado mi conducta á lo que entonces dije? (*Si, si, perfectamente: aplausos*). ¿Pues por qué se me ha de tachar ahora de disidente? Disidente en todo caso lo hubiera sido entonces. Nadie me acusó de tal. Más tarde, en Madrid, en una reunión que tuvo lugar en el salón de presupuestos presidiendo mi cordial amigo en aquel entonces señor Sagasta, dije que me afirmaba y ratificaba en cuantas declaraciones había hecho y especialmente en las que había consignado ante los constitucionales de Barcelona. (*Muy bien, aplausos*).

—¡Ah! señores, qué doloroso, qué triste, qué amargo es para un hombre honrado, dispuesto á sacrificarse por el bien de su país y la libertad de su patria, el ver como alguno de aquellos que entonces me aplaudían con tanto entusiasmo dicen hoy que he desertado de las filas del partido constitucional y que soy traidor á ese partido. (*Nunca, nunca*).

—¡Ah! señores, no deseo yo para mi mayor enemigo, no deseo para esos mismos que con envenenada pluma tratan hoy de zaherirme y mortificarme desde las columnas de sus periódicos; no deseo para ellos, repito, ni uno sólo de los tormentos por los que se me ha hecho á mi pasar, al ver que se premiaba mi consecuencia y mi honradez política, con la nota de disidente y de traidor al partido. (*Sensación y protestas*). Y vamos ya á otro orden de ideas.

Señores; como ex-ministro de Ultramar y de Fomento y como representante en Cortés desde la Revolución de setiembre, por estas dos circunstancias, era yo individuo de la Junta directiva del partido constitucional de toda España cuando ocurrió el acto de Sagunto, el primer resultado de aquel acto fué que nos abandonaran como que estábamos caídos! esos mismos centralistas que hoy aparentan ser más liberales que nosotros. (*Nunca*). Se trataba de realizar un acto público: el partido constitucional caído del modo que sabeis, y yo no he de recordar, necesitaba á la faz de España y á la faz del extranjero realizar un acto público para manifestar sus ideas y presentar su programa, mayormente estando ya próxima la convocación de Cortés. Se acordó llamar á los representantes de los comités de las provincias españolas para que con su asistencia dieran validéz y sancion al acto que debía celebrarse en el circo del Príncipe Alfonso. Reunióse la Junta directiva de la cual, ya os

he dicho porqué circunstancias formaba yo de ella parte, no viniendo á presidirla, ni asistiendo el ilustre duque de la Torre, por la prohibición terminante que existía á la sazón, de que los militares tomaran parte en los actos políticos. El señor duque de la Torre creyó sin embargo, conveniente dar su opinión por escrito y manifestar cuales eran sus ideas consignándolas en un documento que se entregó al señor Sagasta. No recuerdo bien, y por esto no lo afirmo, pues no quiero decir nada que no sea perfectamente exacto; no recuerdo bien, si este documento se leyó en sesión de Junta directiva, pero sí sé que yo me enteré de él y que manifesté mi conformidad con la opinión del señor duque de la Torre, como sé que también manifestó la suya entre otros, que no recuerdo, el señor Romero Ortiz. Nunca, señores, había yo hablado esto. Nunca una sola palabra había salido de mis labios, respecto á este asunto, porque tengo en muy alta estima la posición que ocupa el ilustre duque de la Torre, sé y guardo las consideraciones que se le deben, y jamás he traído, ni su nombre ni sus actos al terreno de la discusión. (*Atención é interés*). Si ahora lo hago, es porque hoy *El Imparcial* ha publicado el documento á que me refiero, con la conformidad y aprobación de aquel ilustre personaje, según parece; puesto que no se ha desmentido, habiéndose añadido que el señor duque de la Torre pensaba hoy lo mismo que entonces y que se afirmaba en sus opiniones.

Aceptamos, repito, en aquella época la opinión del señor duque de la Torre, entre otros mi eminente y distinguido amigo el señor Romero Ortiz y yo. El documento del señor Duque no se leyó, en el acto público que realizaron los comités en el Circo del Príncipe Alfonso, pero sí sé dijo allí por su digno presidente el señor Sagasta: «somos el partido más liberal dentro de la monarquía», fórmula que recuerdo perfectamente que fué dada por el señor Romero Ortiz y que todos aceptamos, yo en particular; pues que esta fórmula venía á sintetizar, digámoslo así, el pensamiento escrito del señor duque de la Torre.

Han pasado años y ha venido al poder el partido constitucional, que hoy parece no llamarse así, pues ya ha tomado el nombre de partido fusionista, nombre que yo no he aceptado, pues que he dicho que era demasiado viejo para rebautizarme. (*Risas*). Han pasado años, repito, y no dá pruebas el partido que está en el poder, de ser el más liberal dentro la monarquía. Por esto yo me he puesto enfrente, y ahora debo añadir que desde el momento que un periódico que se dice autorizado por el señor duque de la Torre, ha publicado el documento suyo á que antes me he referido, debo decir franca y resueltamente que estoy con el duque de la Torre. (*Grandes aplausos*). Mi consecuencia política me obliga á ello. (*Muy bien, muy bien, aplausos*). Yo no sigo nunca los hombres á ciegas. Sigo á un hombre en tanto cuanto representa mis principios políticos, y levanta la bandera de mi partido. Desde el momento en que abandone esta bandera, me voy con aquel que la levanta. (*Muy bien, aplausos entusiastas*).

Y aquí señores, me viene como

de molde decir que es un grave error, por no darle otro nombre, lo que se ha dicho y repetido recientemente en los periódicos, de que yo agitaba la opinión pública; para crear un nuevo partido en España, añadiendo una agrupación más á tantas como existen en nuestra desgraciada patria. No, de ninguna manera; yo rechazo esto. Os confieso, quizá alguno no lo crea, pero yo confieso que no tengo ambición personal alguna. Ya no pertenecería yo probablemente á la política; ya con toda seguridad, despues de tantos desengaños y amarguras como han destrozado mi alma, me hubiera retirado al modesto hogar de mi querida Villanueva y Geltrú, abandonando por completo la vida pública, sinó fuera porque soy hombre agradecido, porque he recibido grandes é inmensos favores de mis paisanos catalanes y de mis correligionarios políticos de muchos puntos de España. Ojalá que hubiese estado sólo como dicen algunos. Ojalá que me hubiese quedado enteramente sólo. Así hubiera podido realizar mi idea de retirarme. Hoy no puedo, precisamente, porque como se vé aquí, esta noche son muchos los que me acompañan. (*Si, si*). Lo ménos, pues, que puedo y que debo hacer es continuar por mi camino de espinas, pagando con mis pobres servicios, y con mis esfuerzos, pocos ó muchos, en favor de la libertad y de la patria, á todos cuantos hoy están conmigo, y á todos cuantos se apresuran á ponerse á mi lado para demostrar al país que son muchos los que se han negado á abandonarme. (*Muy bien. Aplausos prolongados*).

Pues bien, ya veis mi conducta. Ya conoceis mis ideas. ¿No es verdad que mis discursos durante mi excursión por las provincias, que el párrafo que os he leído de mi discurso de Barcelona, están perfectamente en armonía con la opinión escrita, y que hasta ahora no se había publicado, del duque de la Torre? (*Perfectamente sí, sí*).

Sigo por ahora el curso de mis ideas diciéndoos, señores, que lejos yo de querer fraccionar y dividir los partidos españoles, demasiados por desgracia, siendo sólo y aspiro á que dentro de la legalidad no haya más que dos partidos, el de la derecha y el de la izquierda, como antiguamente existían el moderado y el progresista ó sea el conservador y el liberal. Es preciso que por medio de la Constitución de 1869 ya que esta es una bandera aceptable, y que yo acepto con entusiasmo, ó por otro medio posible, añadiendo por ejemplo á la Constitución de 1876 el título primero de la de 1869, se agrupen todas las fuerzas posibles y vengan todos los liberales, todos aquellos antiguos y queridos amigos que nos ayudaron en su día á la Revolución de setiembre á formar un gran partido nacional, un gran partido liberal, que se llame izquierda dinástica, ó partido constitucional progresista, ó partido liberal progresivo, ó lo que sea, por que el nombre no hace la cosa; en una palabra; una gran izquierda liberal en lucha abierta y franca, pero siempre noble y desinteresada, con la derecha conservadora. (*Repetidos aplausos*).

Creo que con esto que he dicho queda contestada la pregunta que me ha dirigido mi amigo el señor Oliveras. La bandera del partido constitucional, de nuestro antiguo y verdadero partido sucesor de aquellos progresistas de tan honra-

da historia, debe ir á manos de aquel que se ponga al frente de esta izquierda. (*Una voz; del duque de la Torre*). Del duque de la Torre en buena hora. Nadie más digno ni más merecedor. (*Grandísimos aplausos*).

Ya veis, pues, señores, como estoy dispuesto en calidad de soldado, no de jefe, á formar parte del partido más liberal y más avanzado dentro de la monarquía. Dentro de él estoy, á él estoy dispuesto á prestar el apoyo de mi pobre palabra, el de mi pobre pluma, la influencia que puedan darme treinta y cinco años de servicios constantes y desinteresados, sin merma de un solo día, á la causa de la libertad y de la patria. (*Aplausos*).

Ya las cosas han llegado á un punto señores, en que no puede haber término medio. El que sea un hombre verdaderamente político, el que quiera la consolidación de las instituciones, el que quiera el triunfo completo de las libertades patrias, el que siente correr por sus venas sangre liberal, es preciso que se decida franca y resueltamente. O á la derecha ó á la izquierda. Yo me voy con la izquierda. Basta ya de términos medios y de nebulosidades. (*Aplausos*). Precisamente porque no quiero éstas, porque quiero tener una actitud definida, no he querido ser un centralista más. (*Muy bien*). No pertenecí á aquella antigua union liberal, que no niego que pudo acaso tener razón de ser en aquellos momentos, y mucho menos pertenecería ahora á esa nueva Union liberal en sentido conservador que parece intentarse por el fusionismo. Perteneczo sólo y perteneceré á cualquiera agrupación que se forme, poderosa y fuerte mientras vaya por el camino de la libertad y de las tradiciones liberales. Para conservador basta con el Sr. Cánovas del Castillo, basta para formar la derecha. (*Aplausos*).

En la política de hoy lo que está perfectamente definido es la actitud del señor duque de la Torre.

¿Se trata de formar una izquierda? Pues bien, yo que no tengo odios ni rencores, ni aun á los que me han sido ingratos; yo que respeto las circunstancias difíciles y comprometidas en que cualquiera puede haberse encontrado, como deseo que se respeten las mias; yo os pido á todos, á todos los antiguos liberales de la antigua Revolución de Setiembre que querais uniros y agruparos para formar el partido de la izquierda monárquica; yo os pido á todos que abráis vuestros brazos, como abro yo los míos, á todos los que quieran venir con nosotros, aun á nuestros mayores enemigos y mayores adversarios, si la convicción de las ideas liberales, les vuelve á su antigua iglesia y á su antiguo templo. (*Aplausos, muy bien*). No rechazamos á nadie, proclamemos la union de todos los buenos liberales, convenzámonos que hay que cumplir todo lo que se ofrece en la oposición y demos garantías suficientes de libertad para que honrada y dignamente puedan venir á nuestro campo todos aquellos demócratas que fueron monárquicos algún día, ó que quieran aceptar hoy la forma monárquica, convenciéndose de que es indispensable al porvenir de España la formación de un partido bastante liberal para reunir á todos los actuales disidentes y bastante monárquico para asegurar la conservación de las

aciones vigentes. La forma-
de este partido tendria incal-
bles consecuencias porque pon-
termino á las conspiraciones y
revueltas, que es lo que ha
mi querido amigo el señor
eller, asegurando así la pros-
dad y la libertad de nuestra
España. (Aplausos).

ahora, permitidme deciros muy
secreto (risas) una cosa que
no os sorprenda. Se dice que
pocos, se dice que no signi-
nada, se dice que somos
vencidos y los despechados;
bien, los vencidos de hoy se-
los vencedores mañana y el día
seamos los vencedores, que lo
nos, todos dirán entonces que
de los vencidos y de los des-
ados, todos querrán haber tra-
do para el triunfo de la causa
tarán de probarnos y conven-
que así lo han hecho. (Muy

aplausos).
esto yo aprovecho la ocasion
decir á los dignos constitu-
ales de la provincia de Gerona
presentes y á todos los que
representan comités de otras
provincias y distritos, así como á
aquellos, y son muchos, que
se han dirigido, enviándome
adhesion por escrito, que yo
mi parte no he de olvidar nun-
al leal apoyo que me prestan,
que no se puede ofrecer ni dar
hoy que no se puede prome-
tás que una vida azarosa de
y de combate y no se puede
más que una série de contra-
dades. Con vosotros estoy, pues,
los buenos, con los que prue-
su liberalismo en los momen-
de la desgracia, en los momen-
en que nada podemos esperar
los hombres que ocupan el po-

(Aplausos).
hora ya de que me disponga
incluirla señores porque bastante
de molestado. (No, no). Al volver
vuestros distritos y á vuestros
pueblos decidles á vuestros comi-
tes y á vuestros amigos lo que
meis oído, decidles que queremos
y seremos el partido más liberal
de la monarquía, que no as-
emos á hacer un nuevo fraccio-
amiento de fuerzas políticas, sinó
por el contrario queremos re-
ir los partidos políticos dentro
la legalidad á dos tan solamen-
el de la derecha y el de la iz-
quierda. Y por lo que á mi toca,
es que todos vuestros amigos me
conocen, y me conocen todos vues-
ros pueblos, decidles que yo soy
liberal de siempre, el catalan de
siempre, el español de siempre.
(Aplausos). Me es necesario desgra-
damente hablaros de mí y lo
hago en el alma, pero este es el
único y único acto político á que
he asistido en Cataluña y necesito con-
tar aquí á lo que de mí se han
permitido decir una parte aunque
muy pequeña de la prensa catala-
na. Os lo aseguro con toda verdad,
lo digo desde la raíz de mi cora-
zon, y lo digo ante todos los perio-
dicos catalanes aquí presentes, an-
te aquellos mismos, si hay alguno,
que quieren luego desvirtuar mis
palabras. Nunca, jamás he pensado
en mi medro personal: solo he te-
nido ambicion para mi país, solo
para mis amigos y correligionarios,
aquellos que por espacio de treinta
años han estado conmigo y
mi lado luchando por la libertad
de la patria. Nunca jamás la tuve
para mí. (Aplausos.) Por esto me
llegado al alma el ver que en
este país catalan, tan noble siem-
pre y tan leal, haya habido algunos

que puedan haber dudado de mí,
apesar de mi historia y de mi tra-
dicion constante de toda la vida;
algunos que acaso se esforzaban
en probarme su amistad sólo cuan-
do me veían en las alturas. Pues
bien; por dura que sea la frase,
permitidme este desahogo á un co-
razon profundamente herido y lace-
rado; por dura que sea la frase que
salga de mis labios, permitidme de-
cirlo. Aquellos que tanto me han ul-
trajado en las columnas de esa pre-
nsa catalana que yo tanto quiero, y
en periódicos mismos por mí crea-
dos; aquellos que han dicho que mi
actitud solamente obedecía á mi
despecho y á mi ambicion personal,
si me han ultrajado sin conocerme,
son inocentes y les perdono; pero
si me conocen, si han estado á mi
lado, si han sentido los latidos de
mi corazon, si han estrechado cien
veces mi mano de amigo, si han
estado viéndome en el interior de
mi familia y de mi casa, si han
partido conmigo el pan de mi mesa
y de mis favores, yo les perdono
tambien, pero son unos miserables.

(Muy bien, bravo, fuertes y pro-
longados aplausos. Gran sensacion).

Volved pues, como os decía, á
vuestros pueblos y á vuestros dis-
tritos y formad, en todos, comités
que vengán á secundar nuestra
empresa. Que haya en cada pueblo
un comité que se ponga en rela-
cion con el distrito, y éste con el
de la provincia, comités de atrac-
cion á favor de las ideas liberales
que representamos, en el sentido
de contribuir á la formacion de
ese gran partido nacional de la iz-
quierda. Uníos todos, todos voso-
tros, los que aquí veo llenos de ve-
nerables canas, y que durante su
larga carrera tantos servicios han
prestado, para aconsejar y enseñar
el camino á esos otros que aquí
veo tambien, jóvenes entusiastas
con el corazon henchido de espe-
ranzas. Contribuid todos unidos á
la formacion de los comités de la
izquierda, y con vuestra palabra
y con vuestro ejemplo, levantad
el ánimo de aquellos que puedan
permanecer frios ó indiferentes.
Agrupad á todos los liberales en
torno de nuestra bandera, y tened
fé inquebrantable en la libertad
que ha de ser el iris de paz y rege-
neracion de España. (Sí, sí, gran-
des aplausos).

Que este suelo de Gerona donde
siempre han brotado los héroes y
donde tanta sangre se derramó pa-
ra la reconquista de la Independen-
cia española, sea hoy tambien la
tierra de la cual broten los libera-
les que con las armas de la paz y
de la propaganda vayan á la recon-
quista de las libertades patrias.
(Bravo, bravo).

Es posible, es casi seguro, que
este será el único acto político á
que asista antes de la reapertura
del Parlamento. Aun, si he acepta-
do este, ha sido por la imperiosa
necesidad que tenía de vindicarme
y consignar algo de lo que debia
decir, residenciándome ante los
constitucionales catalanes mis elec-
tores. Ignoro si circunstancias es-
peciales me podrán obligar á asis-
tir á otro. Deseo que así no sea, y
voy por lo mismo á concluir.

Compañeros y amigos queridos
míos los constitucionales aquí reu-
nidos, los hombres liberales de to-
da la vida, los que habeis encane-
cido en el servicio de la libertad y
los que jóvenes aún, acabais de afi-
liaros á nuestro partido político, id
y decidles á vuestros amigos, á
vuestras familias á todos, decidles,

que nunca jamás desconfien de mí
como pretenden hacerles creer.

Yo iré siempre por el camino que
me he trazado, siempre adelante
con los pocos ó muchos que me
sigan, y mientras pueda latir mi
corazon, mientras Dios dé luz á mi
entendimiento y á mi inteligencia,
serviré como pueda y como deba á
mi patria y á la libertad; á la li-
bertad que me arrulló en la cuna,
á la libertad que quiero que sea la
amiga cariñosa que me acompa-
ñe al sepulcro. (Muy bien). Los que
han dicho que me he quedado sólo,
han dicho una verdad, puesto
que me he quedado solo en el mun-
do. He perdido los objetos de mi
más amados y queridos, y me he
quedado sólo; pero no estoy sólo,
mi familia sois vosotros, mi familia
es mi patria. De hoy en adelante los
pocos ó muchos años que me que-
dan de vida yo os juro que he de
consagrarla por completo á mi tie-
rra catalana, rico floron de nuestra
tierra española, y á la libertad
querida de nuestra idolatrada Es-
paña.

(Ruidosos y entusiastas aplausos
que siguen por gran rato, muchos
se acercan á felicitar calurosamen-
te al orador que recibe una desusa-
da ovacion).

CRONICA GENERAL.

Para que vean nuestros lectores
como se representa la farsa en esta
provincia por los hoy llamados fu-
sionistas, copiamos de *La Correspon-*
dencia de España, que otra vez ha
sido sorprendida, el siguiente parte
telegráfico.

«Gerona 22.—La recepcion hecha al
diputado Sr. Fabra y Floreta, ha sido sé-
ria y á ella han concurrido gran número
de personas de todas las clases sociales y
muchas comisiones del distrito y de la
provincia.

El Presidente del Comité constitucional
por sufragio.—*Llach.*»

Suponemos que ese Sr. Llach, será
el D. Francisco, y que este D. Fran-
cisco será aquel individuo que formaba
parte de aquel comité que el Sr. Sa-
gasta no quiso reconocer, y que más
tarde se separó del partido en com-
pañía de otros tres amigos suyos;
pues bien, retamos al D. Francisco
Llach para que diga de que comité
es presidente, quienes son los voca-
les que componen ese comité, quien
le nombró, desde cuando pertenece
el Sr. Llach al partido constitu-
cional, y desde cuando es liberal.

¿A que no contesta el Sr. Llach?

—Se encuentran en esta ciudad
los diputados á Cortes por los distri-
tos de Puigcerdá y Sta. Coloma, los
señores Maciá y Mataró, este último
conservador de nuevo cuño, pues ya
recordarán nuestros lectores que en
pleno parlamento y en plena sesion
se pasó con armas y bagajes al parti-
do conservador, abrazando á su nue-
vo jefe D. Antonio Cánovas del Cas-
tillio. Su venida, segun se asegura,
tiene por objeto confeccionar, en
union del libre-cambista Sr. Fabra y
Floreta, la candidatura de su distrito
para diputados provinciales, pero co-
mo su conducta no ha sido aprobada
por la inmensa mayoría de los que

le votaron por haber visto con sumo
desagrado aquella evolucion que de-
bió el Sr. Mataró consultarles antes
de hacerla, ó renunciar despues de
hecha el cargo de Diputado, supuesto
que los liberales del distrito de Santa
Coloma, le votaron como constitu-
cional y no como conservador, pues en
este caso ya tenían candidato que lo
era D. Filiberto Diaz; resulta, que
ahora muchos pueblos del distrito no
quieren con sobrada razon aceptar
ni votar la candidatura que apoye el
Sr. Mataró.

Por nuestra parte apoyamos á to-
dos los electores que así piensen y
les aconsejamos que no siendo el se-
ñor Mataró el diputado que represen-
ta los principios políticos de los elec-
tores que le votaron, no deben estos
apoyar de ninguna manera la candi-
datura que aquel proponga para di-
putados provinciales y que por el
contrario deben rechazarla y votar
en contra, todos los que de liberal se
precien.

—Dice nuestro querido coleha *La*
Reconquista:

«*La Vanguardia* (local) anda preocupada
con lo de Balaguer y lo de Gerona, y lo
peor del caso es que no se enmienda, pues
no pasa día que no ensarte media docena
de disparates sobre el asunto.

Nunca pudimos imaginarnos que un pe-
riódico serio gastase tanta desfachatez en
desfigurar los hechos.

La Vanguardia en esta cuestion está á
la altura de *La Lucha de Gerona*, y lo que
es con éste colega no hay miedo que dis-
cutamos porque á quien como á *La Lucha*
le ha negado el partido constitucional pro-
gresista de Gerona asiento á la mesa dei
thé político, y en cuyo papel el insulto y
las groserías se elevan á sistema, no ha de
ser digno de que nos ocupemos de él ni
contendamos, porque perderíamos el tiem-
po lastimosamente.»

Tiene razon *La Reconquista*. A pa-
labras necias oídos sordos.

—En vano hemos tratado de ave-
riguar lo que dice el organillo de los
arlequines políticos de esta provincia
sobre lo que dijo un dignísimo fun-
cionario público en la plaza de la
Constitucion á un muy amigo nues-
tro, el día que llegó á esta ciudad su
particular y querido amigo el libre-
cambista Sr. Fabra y Floreta, pues
nadie nos ha sabido dar razon de se-
mejante hecho, por lo que creemos
que será otra plancha de las muchas
que acostumbra hacer ese periódico.

Lo que si hemos averiguado, es el
solemne chasco que le dió un amigo
nuestro en la calle Nueva el citado
día entre cinco y seis de la tarde á un
amigo muy querido del organillo, él
que tuvo que tragarse el merecido
que le dió nuestro amigo marchándo-
se, como suele decirse, con el rabo
entre piernas, gesticulando, pero sin
atreverse tan siquiera volver la cara,
y eso que le sobra descaro al fusio-
nista á que nos referimos, pero es
muy prudente.....

PARTES TELEGRAFICOS.

Madrid 25.—En el último consejo
celebrado en la Granja, se ocuparon
los ministros estensamente en la cues-
tion del cementerio del Fregenal; en
la de delegaciones y sustitucion de sub-
gobernadores y en la del nombramien-
to del capitán general de Puerto-Rico
que se dejó á la resolucion del señor
ministro de Ultramar. Los demás asun-
tos se ultimarán en el primer consejo
que se celebre en esta Corte.

Gerona: Imp. de P. Puigblanquer.

SECCION DE ANUNCIOS.

PELUQUERO

En la peluquería de la calle de Ciudadanos número 9 se confeccionan toda clase de postizos, empezando por orquillas rizadas y concluyendo por pelucas para Teatro: y además se encontrará también un servicio esmerado en afeitar y rizar, con especialidad en el corte de pelo y barba. 50-90

BABANO IODADO

DE GRIMAULT Y C.^a — Farmacéuticos en Paris.

El Jarabe de Rábano iodado de Grimault y C.^a, es una combinación del Iodo con el Berro, el Rábano, y la Coclearia, plantas antiescorbúticas cuya eficacia es popular desde los tiempos más remotos.

Todas las afecciones en las cuales el uso del aceite de hígado de bacalao y de los medicamentos iodados es de necesidad, son combatidas victoriosamente por medio del Jarabe de Rábano iodado de Grimault y C.^a, con la ventajosa circunstancia que es recibido y tolerado fácilmente por los estómagos más delicados, mientras que el aceite de hígado de bacalao, las píldoras y el jarabe de ioduro de hierro á menudo ocasionan asco, peso ó accidentes de intolerancia.

Desde hace veinte años, este medicamento dá los más notables resultados en el tratamiento de la Tisis y de las Enfermedades de los niños, es poderoso contra las Escrófulas, el Linfatisimo, la Raquitis, la Infartacion y la Inflamacion de las glándulas del cuello, los Tumores, las Costras y las diversas Erupciones de la piel, de la Cabeza y de la Cara. Excita el Apetito, dá tono á los tejidos, combate la Palidez y la Blandura de las carnes, devuelve á los niños el vigor y la alegría que les son naturales. Es también un admirable medicamento contra las Costras de la leche.

Cada frasco lleva el sello del gobierno francés, la marca de la fábrica y la firma GRIMAULT Y C.^a

París.—Casa GRIMAULT Y C.^a, Rue Vivienne 8.

Depósito: Botica del Dr. Ametller, Cort-Real 4, Gerona.

PIANOS Y ARPAS DE «ERARD» DE PARIS

CASA FUNDADA EN 1780

UNICA SUCURSAL EN ESPAÑA

30, calle Fontanella, (principal), Barcelona.

Ventas al contado y plazos.—Cambios.—Alquileres.

Nota.—Se envía FRANCO DE PORTE, á las personas que no quieran molestar, el catálogo y dibujos de todos los pianos y arpas.

IMPRENTA

PABLO PUIGBLANQUER

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA 15, GERONA.

En el citado establecimiento se surtirá á todos los señores Secretarios de Ayuntamientos que gusten honrarle con su confianza, de cuantos documentos les sean necesarios para el mejor servicio de sus secretarías, á precios sumamentemódicos.

También se hacen á precios equitativos toda clase de impresiones particulares con la mayor prontitud.

Se halla de venta: La Instrucción para la Cria del Gusano de seda del Roble *Attacus Pernyi* en la provincia de Gerona que acaba de publicar D. Narciso Homs Servitja, Pbro. al precio 75 cénts. de peseta ejemplar.

PEDRO BACH-ESTEVE, Dentista

Doctor en medicina y cirugía dental.

Especialidad en la curacion de las enfermedades de la boca. Construye dientes artificiales con toda perfeccion y garantiza los aparatos hechos en su acreditado establecimiento. Horas de consulta de 9 á 12 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde. Progreso 21 principal Gerona.

CENSOS

Al 5 por 100 líquido se cederán bien garantidos. Informará el Pdor. D. R. Masó. BALLESTERIAS, 31

JAIME PADROSA

Afinador, Ballesterias, 45

Recomposicion de Camas de hierro, básculas, romanas, balanzas, pesas y medidas, y arcas para guardar caudales

HIERRO QUESADA.

Es el mejor prepado férrico para combatir todas las enfermedades ocasionadas por pobreza de sangre, quedando demostrado en un municioso análisis publicado en todos los periódicos médicos, y es el más rico en medicamento y el más pobre de todos los dialisados. Frasco con cuenta gotas 8 reales, dura dos meses. Valencia, Dr. Quesada.—Gerona, Dr. Ametller, Cort-Real.

JAVIER BOSCH

AGENTE DE ADUANAS

PORT -- BOU.

MÁQUINAS PARA COSER

de la

Compañía fabril Singer

DE NUEVA-YORK

Para familias é industriales.

TODOS LOS MODELOS

á

PESETAS 2⁵⁰ SEMANALES

sin mas anticipo.

10 POR 100 DE DESCUENTO al contado.

HILOS DE ALGODON,

TORZALES DE SEDA,

AGUJAS,

ACEITE,

PIEZAS SUELTAS

y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA

Gerona.—Abeuradors, 8.—Figue-ras.—Horno, 8.

VIAJANTES EN TODAS LAS POBLACIONES.

Para evitar falsificaciones, exijanse en las facturas las palabras:

MÁQUINA LEGÍTIMA de LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER.

Pídanse Catálogos ilustrados con listas de precios.

En Gerona.—Abeuradors, 8.

Se atienden todas las reclamaciones.

SEGUNDO PISO Lo hay para alquilar en la antigua casa de Planas.

BORDADOS DESDE 3 á 6 Rs PIEZA GRAN NOVEDAD. Ciudadanos, 18.

F. CIBILS, Sastre, CIUDADANOS, 10 Gran surtido de géneros de estacion

Ultima novedad EN PERCALAS Y CRETONAS. Juan Collell.—Esparters.

SASTRERIA DE J. DETRELL CIUDADANOS, 19, Gran novedad en todos géneros.

CASA PARA VENDER Informará el Procurador D. R. Masó Ballesterias, 31

DETRELL.

Gran surtido de perfumería y biteria.—Plaza del Vino. 8.

AÑADIDOS Y POSTIZOS. ESPECIALIDAD EN SU CONFECCION. Plaza del Vino, Peluq.^a Corominas.

Á LA CARTUJA SEVILLANA. J. VIDAL.—Plaza del Vino. Gran surtido en Loza y cristalería.

J. OLIVER

7.—ABEURADORS—7. Mercería y Quincallería.—Gran surtido.